

LAMINA VIGESIMASEPTIMA.

Al día siguiente, domingo 8 de Julio, penetró al fin el ejército de Cortés en tierras de Tlaxcalla, y se vió libre de contrarios.

Los tlaxcaltecas le hicieron un gran recibimiento: y esto es lo que representa la figura vigésima séptima.

El primer lugar del territorio tlaxcalteca á que llegó Cortés, se llamaba Xaltelolco. En la pintura está este nombre en caracteres góticos, y debajo su jeroglífico que es un montón de arena.

A la derecha se ve en primer lugar á uno de los señores de Tlaxcalla que sale á recibirlo, y con los dedos de la mano le cuenta los numerosos obsequios de víveres que le trae. Sabemos que fué Citlalpopocatzin, porque detrás de él está su jeroglífico, compuesto de una estrella *citlalli* y del signo del humo *popoca*. Sigue al jefe un indio que empuña una asta con una media luna: por lo cual podemos suponer que era uno de los aliados de Metztiltan. Y en fin, un tercer personaje presenta una gran batea con panes. En la parte inferior se ven los montones de maíz, varias canastas con tortillas, unos pavos y un chiquihuite con frutas. Los caballos están comiendo, uno maíz y el otro unas hojas ó yerbas.

Cortés recibe á Citlalpopoca sentado en su silla; Marina está á su lado, y detrás los capitanes españoles y los jefes tlaxcaltecas de su ejército.

LAMINA VIGESIMOCTAVA.

No se detuvo Cortés en Xaltelolco, sino el tiempo necesario para descansar; pues él mismo dice que fué á rendir la jornada á Gualipan. El verdadero nombre de este lugar es Veyotlipan, como está escrito en la pintura vigésimoctava. La recepción que en este lugar se hizo al ejército castellano, ya en pleno territorio de Tlaxcalla, fué suntuosa. En la pintura anterior vimos que en Xaltelolco salió á recibir á Cortés uno de los cuatro señores de Tlaxcalla, Citlalpopoca: aquí lo recibe otro de ellos, Maxixcatzin, cuyo nombre está expresado según su significado con su jeroglífico, que es una mano que derrama agua. Como Tlehuexolotzin venía en el ejército, estaban con él ya tres de los jefes de la señoría; y solamente faltaba Xicotencatl, que por viejo y ciego no se podía poner en camino.

En la pintura, Maxixcatzin, con un gran acompañamiento de nobles tlaxcaltecas, presenta un ramo de rosas al Capitán español, en señal de bienvenida. En el tecpan ó palacio está sentado Cortés, y á su lado Marina de pie. Detrás se ve el ejército de castellanos y aliados.

Los numerosos obsequios de víveres están expresivamente pintados. Ya son aves muertas ó canastas con tortillas, en número mayor del que se usaba por la sencillez de la pintura jeroglífica; ya es un indio que contiene á buena cantidad de pavos vivos; ya un español que da forraje á los caballos y les lleva maíz; ya en fin, otro castellano que sube por una escalera á tomar de dos altos cuexcomates las mazorcas de que están henchidos.

Es esta una de las pinturas más expresivas del códice que explicamos: y todavía para hacer más enérgica su intención, hay en ella una leyenda mexicana que dice: ONCAN QUENAMICQUE INTLATOQUE QUEMACAQUE YXQUECHQUALONI, la cual significa *Aquí salieron á encontrar á los señores, y les dieron toda clase de alimentos.*

LAMINA VIGESIMANOVENA.

Después de tres días de descanso, entró el ejército en Tlaxcalla. Grande fué el recibimiento que le hicieron. Maxixcatzin alojó en su palacio á Cortés, y Xicotencatl en el suyo á Alvarado.

Los españoles llegaron tan maltrechos, que les fué preciso dedicar varios días á curarse. Las heridas de Cortés se habían empeorado mucho, especialmente las de la cabeza y de la mano izquierda; y aunque aquellas sanaron, quedó manco de dos dedos de ésta. Cuatro soldados murieron, y otros quedaron mancos, cojos ó estropeados.

La pintura vigesimanovena, representa la entrada de Cortés en Tlaxcalla. Se ve el signo figurativo de un palacio con la silla española; y debajo de él las aves muertas, los pavos vivos y las canastas con tortillas que hemos visto en las otras pinturas, y que expresan los mantenimientos preparados para los castellanos.

Marina está de pie delante de estos víveres, pero separada de Cortés.

En el centro del cuadro recibe al Capitán español uno de los señores de Tlaxcalla, que debió ser el cuarto, es decir, Xicotencatl. Parece confirmarlo el movimiento de su mano, aunque el ojo no es de ciego, y lleva la correa y el teepilotl de los guerreros: acaso pudo ser el joven Xicotencatl. Esta figura abre los labios, con lo cual expresa que dirige la palabra á Cortés, y le da la bienvenida.

Este muestra al señor tlaxcalteca con la mano el Quetzalteopamitl ó gran estandarte de los mexicas, que había quitado á su jefe en la batalla de Otumba, y que presentaba como el más precioso obsequio á la señoría.

Detrás de Cortés están los caballeros castellanos.

Esta pintura es importantísima en nuestro concepto, por estar en ella claramente figurado el Quetzaltonatiuh ó Quetzalteopamitl. Como se ve en ella, el gran estandarte de los mexicas se componía de un sol de oro rodeado de riquísimas plumas de quetzal, el cual estaba montado en un aparato de madera, á propósito para llevarlo en una asta ó á la espalda del jefe.

LAMINA TRIGESIMA.

El primer cuidado de Cortés en Tlaxcalla fué pedir refuerzos á la Villa Rica; y aunque se dice que sólo le llegaron siete peones con el capitán Laredo, no debemos olvidar que en ella había dejado una guarnición competente, la cual se componía de doscientos rodeleros, otros tantos marinos y algunos caballos y cañones. Refiere además Sahagún, que en aquella sazón desembarcó un capitán español llamado Francisco Hernández, y se fué en seguida á Tlaxcalla con toda su gente y munición de artillería y copia de caballos.

La pintura trigésima representa los auxilios que llegaron á Cortés. Se ve una casa y el nombre Chalchicueyecan ó Chalchiuhcuecan, con que se designaba la costa. Un español despacha de allí á varios indios cargados: éstos conducen á la espalda ruedas, cordaje, anclas, lanzas y cañones; llevan entre dos los cañones de mayor peso; y un indio carga á cuestas á un español para pasar la montaña. Se comprende que se hizo el camino por las serranías del Totonacapan, que había seguido Cortés. Parte también otro refuerzo de otra casa, igualmente símbolo de población, junto á la cual está una cruz; lo que bien manifiesta que es la Villa Rica. Y un tercer auxilio sale de un lugar simbolizado por una casa, y cuyo signo jeroglífico es un colibrí; lo que nos daría sin duda Huitzilapan, nombre que en este lienzo hemos visto aplicado á Cempuala. Además, esta ciudad estaba entre la costa de Chalchiuhcuecan en que desembarcó Cortés y la Villa Rica; y así se ve en la pintura.

De manera que Cortés recibió auxilios y refuerzos de tres partes: de la Villa Rica en donde había dejado guarnición, de sus aliados de Cempuala, y de la costa en que desembarcó; y este último debió ser el de Salcedo con su gente.

La pintura nos muestra dos episodios que no conocemos. Parte del auxilio que salió de Chalchiuhcuecan se ahogó en un río; y en la Villa Rica debió haber alguna resistencia, porque se ve á un castellano apaleando á un indio. Resulta de todas maneras, que Cortés recibió refuerzo de hombres, caballos y cañones; y los aparejos y materiales que había salvado, de las naves que echó de través.

LAMINA TRIGESIMAPRIMERA.

Después de estar veinte días en Tlaxcalla, salió Cortés al empezar Agosto; y lo movieron á ello varias razones. Los soldados de Narvaez que habían sobrevivido, y entre ellos el mismo Duero, pretendían abandonar la conquista y volverse á la Villa Rica; comprendió que no era conveniente que su ejército viviese sobre Tlaxcalla, sino sobre país enemigo; y quería además, afianzar su pacto con los tlaxcaltecas, que tan leales le eran en su derrota, llevándolos á triunfos y conquistas. Agregábase á esto un gran pensamiento político, y otro estratégico no menos importante. Estaba unido á la costa y á la Villa Rica por las montañas del Totonacapan, y necesitaba estarlo también por la llanura, y para ello sujetar á los importantes pueblos que la cubrían. De esta manera, además, formaba una especie de señorío propio, que lo hacía superior á los tlaxcaltecas dentro de su mismo territorio, y le proporcionaba nueva y amplísima base de operaciones. Conseguía también cortar á los mexicas en toda esa línea, y privarlos de todo auxilio que pudiera llegarles por ese rumbo. Por el Norte estaba el Huastecapan, país que no era amigo de México; por el Poniente apenas podía contar con algunos pueblos no muy fieles del Matlatzincó, y en ese rumbo tenía por enemigo al Michuacan; y por el Sur, de poco provecho le serían Cuauhnahuac y algunos señoríos tlahuicas. Con ese hábil movimiento, Cortés verdaderamente aislaba el Anahuac.

Dejó Cortés en Tlaxcalla una guarnición de españoles con la artillería y los arcabuces, y salió con cuatrocientos veinte peones, entre ellos seis ballesteros y diez y siete caballos; y á más, cinco mil guerreros tlaxcaltecas que llevaban por jefe á Tianquiztatoatzin.

El ejército acampó el primer día en Tzompantzinco, y allí se le reunieron los contingentes de Cholollan y Huexotzinco, que serían unos tres mil hombres.

A pesar de los graves cuidados de Cuitlahuac, y no obstante que la ciudad de México estaba padeciendo gran peste de viruelas, llevada por los soldados de Narvaez que de las islas la habían traído, había puesto cuidadoso un cuerpo de ejército en la frontera, en observación de las maniobras de Cortés. Sintió ese ejército el movimiento de castellanos y tlaxcaltecas cuando salieron de Tzompantzinco, y para cerrarles el paso, se situó sobre su camino en Zacatepec, emboscándose en unos maizales. La sorpresa fué grande; y aunque las tropas de Cortés hicieron mucho daño á los mexicas, también lo sufrieron. El capitán español quedó cortado; y fué necesario que Alonso de Ojeda ocupase un edificio lejano y en él enarbolara un estandarte, para que tomándolo aquél por guía, se reuniera con los suyos ya al caer la tarde.

Se representa este combate en la pintura trigésimaprimerá, la cual además del nombre de Zacatepec, tiene el jeroglífico del lugar, expresado por un cerro *tepetl* y en él la figura del zacate ó *zacatl*. Un caballero y dos tlaxcaltecas atacan, y varios mexicas, uno con su arco, defienden el lugar.

En esta pintura y las siguientes se nota la ausencia de Marina, lo cual hace creer que se quedó en Tlaxcalla.